



Capítulo 133 del Cultivo Dual: Regreso a casa

Dentro de un carruaje, proporcionado por la familia Su, Su Yang le explicó a Qiuyue la situación mientras viajaban.

"Entonces, básicamente, ¿tu familia había sellado tus recuerdos por alguna razón, incluso arrojándote a otra región que está a cientos de miles de kilómetros de tu hogar? ¿Qué hiciste que pudo haber provocado que ocurrieran tales eventos?", le preguntó Qiuyue.

"Aunque compartimos la misma apariencia y el mismo cuerpo, no somos la misma persona", dijo Su Yang, quien se negó a ser asociado con el Su Yang de antes de recuperar sus recuerdos.

"Entiendo tus sentimientos, pero ¿y si en realidad son la misma persona? ¿Y si han tenido la misma alma desde que nacieron y solo recuperaron sus recuerdos actuales después de experimentar el impacto de una experiencia cercana a la muerte?" Qiuyue compartió sus pensamientos, lo que provocó que Su Yang se quedara en silencio.

Por supuesto, Su Yang había pensado en esta posibilidad, pero sin sus recuerdos, ¿podría seguir siendo considerado el Su Yang Inmortal? Dado que actuaban como si fueran dos personas diferentes, bien podrían tratarlo como tal.

—De todos modos, vamos a conocer a tus padres... ¿Qué harás una vez que los conozcas? —le preguntó Qiuyue.

"Lo que haré... eso dependerá de ellos", dijo Su Yang, con una voz llena de misterio.

A pesar de tanta vaguedad, Qiuyue tenía una buena idea de los pensamientos que pasaban por la cabeza de Su Yang.

"Es así..." Qiuyue se giró para mirar por las ventanas que estaba a ambos lados del carruaje, donde podía ver carruajes rodeando el carruaje en el que estaban actualmente, casi como si estuvieran siendo tratados como una especie de tesoro valioso.

"Al menos parece que planean llevarte allí sano y salvo..." dijo Qiuyue para sus adentros.

"¡Su Yang!", Xiao Rong lo llamó de repente.

"¿Dime?"

Xiao Rong señaló su ropa como si estuviera tratando de transmitirle algo al respecto.





Su Yang sonrió levemente y dijo: "Ahora no, todavía estamos afuera..."

Al escuchar sus palabras, Xiao Rong mostró una expresión triste.

"Aunque, si lo deseas, puedes dejar este vagón y echar un vistazo alrededor, siempre que no te alejes demasiado y permanezcas en un radio de 10 millas de este vagón en todo momento".

Xiao Rong se emocionó instantáneamente y asintió con la vigorosamente con la cabeza ante su sugerencia.

"¿Estás seguro de eso? ¿Y si ella causa problemas?", dijo Qiuyue en un tono dudoso, todavía sin confiar en que Xiao Rong pudiera controlarse.

"Todo irá bien", dijo Su Yang con voz relajada. "Estoy seguro de que causará más problemas si tiene que quedarse quieta durante una semana entera dentro de este pequeño espacio, sin mencionar que sus piernas han estado ansiosas por explorar desde que salimos de la Tumba del Legado".

Después de decir esas palabras, Su Yang abrió la puerta del carruaje para permitir que Xiao Rong saliera.

"No te alejes demasiado y recuerda volver a dar la cara una vez cada dos o tres días", le dijo.

En el instante en que Su Yang abrió la puerta, Xiao Rong saltó del carruaje en movimiento y desapareció en el aire como un fantasma sin alertar a nadie.

-

Habían pasado ya muchos días desde que Su Yang comenzó a seguir a los sirvientes de la familia Su. Desde que entraron al carruaje, ninguno de los sirvientes de la familia Su se había molestado en hablar con Su Yang, casi como si estuvieran tratando de evitarlo hasta llegar a su destino.

"Nos estamos acercando a una gran ciudad", dijo Qiuyue.

"Un."

De repente, el carruaje se detuvo.

—Joven, hemos llegado a nuestro destino. Por favor, espere mientras hablamos con los guardias para nuestra entrada. —Alguien le dijo desde afuera sin abrir la puerta del carruaje.

Unos minutos después, la voz volvió: "Ahora nos dirigiremos directamente a la casa de la familia Su".

-

Media hora después.

"Joven, hemos llegado a la vivienda de la familia Su".





Su Yang abrió los ojos y dejó de cultivarse. Luego abrió la puerta y salió lentamente con Qiuyue siguiéndolo.

—Entonces esta es la familia Su, ¿eh? —Su Yang miró el vasto jardín y la lujosa mansión que tenía frente a él.

Y como era de esperar, no tenía ningún sentimiento nostálgico, como el que se siente cuando se regresa a un lugar memorable, ni siquiera después de mirar el lugar durante mucho tiempo.

"Por favor..."

Uno de los sirvientes instó a Su Yang a seguirlo.

Su Yang asintió y comenzó a caminar por el largo y vacío camino con el sirviente.

Mientras pasaban por el jardín, muchos tipos diferentes de miradas fueron enviadas hacia Su Yang, por los jardineros y otros sirvientes.

Confusión, conmoción, desconcierto, había todo tipo de emociones en esas miradas agudas.

Una vez que entraron en la mansión, se pudieron ver muchos más sirvientes caminando con escobas y plumeros en sus manos.

Sin embargo, cuando estos sirvientes notaron a Su Yang, detuvieron todo lo que estaban haciendo para mirarlo con los ojos muy abiertos.

—¿Quién es ese joven tan guapo? —preguntó en voz baja uno de los sirvientes más jóvenes a los otros sirvientes que estaban a su lado.

"No lo sé. Esta es también la primera vez que lo veo".

"Ahhh... ¿no sería increíble si pudiéramos servir a un joven tan guapo?"

"..."

Mientras las sirvientes más nuevas e ignorantes se reían y bromeaban sobre servir a Su Yang, los sirvientes más viejos miraban a Su Yang con sus mandíbulas casi tocando el suelo.

Muchos de ellos dudaban de lo que veían en este momento y sentían como si estuvieran viendo a alguien que, habiendo estado desaparecido durante años, apareciera de repente, como si nunca hubiera hubiese dejado de estar allí.

"Estamos aquí", dijo el sirviente que había estado guiando a Su Yang una vez que llegaron a cierta habitación.

Luego el sirviente golpeó la puerta tres veces y dijo en voz alta y clara: "Señor Su, 'él' está aquí".

—Buen trabajo —dijo una voz severa que salió de la habitación unos segundos después—. Ya puedes marcharte.





"¡Sí, mi Señor!"

Después de unos segundos de silencio, la voz volvió: "Por favor, entre".

Al escuchar esas palabras, Su Yang se acercó a la puerta con una sonrisa, sus manos ya alcanzando el pomo de la puerta.

